


 POR DIEGO MARTÍN
VELÁZQUEZ CABALLERO

La importancia de un sistema electoral efectivo

El sistema político mexicano, como en general los esquemas presidencialistas latinoamericanos, ha llegado a un punto crítico en el debate sobre su estructura electoral y de gobernabilidad.

La experiencia revela que fuera de Estados Unidos, el presidencialismo no funciona eficazmente y se ha enfrentado a severos problemas derivados de la división de poderes, la alta competitividad electoral y la fragmentación política.

En México, el sistema electoral ha sido objeto de múltiples reformas que, lejos de resolver estos problemas, parecen cíclicamente caer en los mismos errores, perpetuando un empujamiento que obstaculiza la gobernabilidad democrática y favorece la intervención de poderes fácticos y actores externos, como Estados Unidos.

Giovanni Sartori, en su obra sobre ingeniería constitucional, propuso el concepto de presidencialismo intermitente.

Esta idea no debe entenderse como una crítica despectiva, sino como una estrategia para hacer funcional el presidencialismo en contextos donde la gobernabilidad se ha visto gravemente afectada.

La adopción de medidas como la implementación de la segunda vuelta electoral para todos los cargos, la eliminación de prácticas corruptas en el financiamiento de partidos y la reducción de la influencia de

los poderes fácticos, son pasos concretos para fortalecer un presidencialismo que, en su forma intermitente, puede ofrecer mayor estabilidad y control democrático.

La evidencia acumulada indica que las reformas electorales en México han sido insuficientes, y que la desconfianza social y la ambición de los partidos políticos solo profundizan la crisis.

Incluso, una opción tal vez radical pero plausible, sería adoptar elementos del sistema electoral estadounidense, para reducir el deterioro del presidencialismo.

En México, el sistema electoral ha sido objeto de múltiples reformas que, lejos de resolver estos problemas, parecen cíclicamente caer en los mismos errores, perpetuando un empujamiento que obstaculiza la gobernabilidad democrática y favorece la intervención de poderes fácticos y actores externos, como Estados Unidos

tema electoral estadounidense, para reducir el deterioro del presidencialismo.

La historia política de América Latina demanda una gobernabilidad democrática sólida, y las reformas deben ir más allá de los parches, impulsando un modelo sartoriano que permita hacer funcional el presidencialismo, inhibiendo la influencia de los poderes externos y fácticos, y garantizando un

ejercicio efectivo del poder político.

Continuar en la misma lógica de colisiones solo demuestra que la ciencia política mexicana no ha logrado traducir su conocimiento en soluciones prácticas, y que, en última instancia, el país sigue atrapado en un modelo de organización electoral que, pese a sus cambios formales, mantiene la estructura de un sistema que no logra responder a los desafíos de la gobernabilidad moderna.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



Foto Cuartoscuro